

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 21 de Julio de 1923.

Número 29.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta obra, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

No tengo la suerte de que me quiten el sueño estas perturbaciones en la vida bancaria á que está dando origen la actitud del Sindicato Libre de Banca y Bolsa. Lo más que puedo es hacerme cargo románticamente de la inquietud capitalista.

Con todo, me sirve de bastante consuelo que sea un Sindicato libre el que pone los puntos á los Bancos. Los Sindicatos libres están aún demasiado cerca de sus orígenes para haber olvidado la alta función social con que nacieron. No digamos que tengan una existencia oficial, pero sí tienen un marcado tinte oficioso, como las ampliaciones de Consejos de ministros. Nadie carga con los unos ni con las otras, pero todos estamos en el secreto.

Los sindicalistas libres salieron un buen día, armados y todo como nueva Minerva, de la mala cabeza de ese Júpiter que se llama Poder Público. Templaron sus armas en sordidas luchas fratricidas, pero siempre á beneficio de la autoridad y del derecho, según se nos daba á entender. Acometen ahora contra los Bancos; sus buenas razones tendrán.

No fué, por cierto, la Banca, ni ninguno de los elementos que representan á la España bien avenida con lo existente, quien recusó el sistema de crear, cuando fallaba contra los crímenes terroristas el cuerpo de policía secreta, un cuerpo de verdugos secretos.

Aquellos polvos traen estos lodos. ¿Cómo reabsorber ahora aquellos va-

lerosos ejércitos que lanzaron á la campaña? Hechos á la omnipotencia, se vuelven contra su dueño y señor. Y miren ustedes hasta qué punto se han pasado al moro que, habiendo sido asesinado en Valencia al comienzo de la huelga bancaria el presidente del Sindicato Libre de Banca y Bolsa, los mismos sindicalistas libres son quienes ahora sugieren en detonantes manifiestos la sospecha de un terrorismo de alto bordo. ¡Cómo! ¿Sindicato Liberterrimo tenemos?

Esas mismas alusiones á haber descubierto los hilos de una trama y aun los rastros de sangre dejados por los autores de un asesinato, en vez de ir al juez de guardia con los datos infalibles de que se alardea, pertenecen también al sistema puesto en boga por autoridades que tuvieron la adhesión ferviente de esas clases que á sí mismas se llaman de Orden. Según ese sistema sumarisimo, del juez de guardia hay que prescindir como de un funcionario encargado de retardar la justicia y echar agua al vino.

Y no entro en si los Sindicatos libres tienen razón en lo que piden á los Bancos; lo que me importa recoger es el modo. Cría cuervos... Cría Sindicatos Libres y te sacarán más sueldos y menos horas de trabajo y aun los dorados entresijos de tus cajas á fuerza de huelgas y de pánicos financieros.

En Barcelona una representación de la Confederación Regional del Trabajo se presentó al gobernador el jueves de la semana pasada y ofreció que los huelguistas se restituirían al trabajo en las condiciones que los patronos mandaran. Desde el día siguiente se entra al trabajo y se camina hacia la normalidad.

No creo que sea tan fácil normalizar Barcelona, donde hay tanto pescador, alto y bajo, que pesca á río revuelto; pero tampoco me parece para acogerse el suelto publicado el sábado en *Solidaridad Obrera*, en que se habla de que no hay solución sino aplazamiento para cobrar fuerzas, y de que habrá baile en los talleres.

No será tanto. Quizás la verdad es que los Sindicatos Unicos han visto las orejas al lobo; han visto que toda huelga larga está perdida. Si para las clases amenazadas no se plantea muy pronto la necesidad de sucumbir, hay la probabilidad de que no se plantee. Las colectividades tienden á su normalización por encima de la voluntad

de los Sindicatos y las Federaciones Patronales; para ello adaptan medios nuevos y se acoplan á deficiencias, si es preciso. Barcelona estuvo muy sucia y muy alarmada los dos primeras semanas de huelga, y á partir de entonces menos alarmada y más limpia, y más abastecida cada vez. En toda huelga larga debe de sumarse á las varias inquietudes del huelguista, la de que llegue á descubrirse que ni su técnica ni la de nadie es insustituible.

A regañadientes ó no, supongo que los Sindicatos de Barcelona han vuelto al trabajo con más resignación que *Solidaridad Obrera* quiere dar á entender. Será un aplazamiento (toda paz por derrota es un aplazamiento) pero lo será largo. No habrá baile, ó habrá muy poco baile en los talleres. El suelto de *Solidaridad Obrera* al final de la huelga, me da la impresión de ese rabo feroz y erizado como un limpiatubos que los gatos llevan cuando salen huyendo.

Parece que por fin en esta semana se cerrarán las Cortes. No se han cerrado ya porque á los conservadores les han tocado en la Alta Cámara las autorizaciones arancelarias, y eso es grave; y á causa de que los socialistas se oponen en el Congreso á que se apruebe el proyecto sobre tenencia de armas, cortos por sospechas de si el Gobierno aprovechará esta ley como arma política, que no es arma corta precisamente.

Pero lo de los conservadores tiende á arreglarse con ciertas garantías para la industria de Vizcaya, y lo de los socialistas con guillotina, en 48 horas si se hace preciso; lo cual es todo un programa concentrado.

De modo que en la semana que viene todos los parlamentarios á veranear, menos los veintinueve de la Comisión de Responsabilidades. Pero ya les llegará la compensación, porque harán el dictamen que yo me sé, y se quedarán tan frescos.

Cine clerical

DE CARNE Y HUESO

—¡Já! ¡Já! Al demonio se le ocurre...
Le digo á usted que estos periodistas...

—Y esto le hace gracia?

—Pues claro que me hace... De todos modos son cosas propias de hombres y mujeres.

—Sí; de hombres y mujeres sin piza de vergüenza, y todavía tienen menos los que las cuentan; eso si es verdad, que no lo creo.

—Vamos, no riñan ustedes. ¿De qué se trata?

—Es la señora Eufrosia que dice que en Roma una monja ha llevado á los tribunales á una porción de curas de alto opete, por si quisieron ó no quisieron hacer con ella no sé qué fechorías.

—No; no lo digo yo, lo dice el periódico. ¿Es acaso imposible, señor Dimas?

—Imposible, no; pero no es frecuente. Yo, que no soy ningún pollo, no había visto en mi vida un caso parecido.

—Anda, porque las *interfectas* se lo callan. ¡Uf, si salieran á luz los dramas de los conventos!

—¿Pero oye usted á esta mujer, señor Dimas? Vamos, no hay paciencia que la resista.

—¡Qué barbaridad! No hay paciencia... Cualquiera diría que no son hombres y mujeres como los demás... Cuando yo era jovencita hubo un escándalo formidable en Portugal en un asilo en el cual las recogidas eran atropelladas, de mutuo acuerdo la superiora y el capellán, que ya no podía con los calzones. De ello hablaron los periódicos de todo el mundo.

—¿Y cuando pasó eso?

—Pues en 1890, en Lisboa, en el asilo de las Trinitarias. El pendón de la superiora se llamada *Collecta*.

—No, lo que es para las picardías ya tiene usted memoria.

—Pero venga acá, alma de Dios. ¿Usted cree que porque un hombre ó una mujer se eche encima un hábito ya se convierte en un santo de madera ó escayola, sin pasiones y sin flaquezas como todos los demás?

—No, señora; yo no creo eso. Pero sí creo que la fe, la religión, el deber, y los sagrados votos que se han echado encima les dan fuerzas para triunfar de las tentaciones y salir adelante.

—¡Já! ¡já!

—Vamos, señora, no se ría usted así, que me crispa los nervios.

—Pues claro que me tengo que reír. Gente joven, bien comida, bien bebida, sin ninguna privación ni miseria, sin quebraderos de cabeza, seguros del misterio y de la impunidad, en cuanto la carne tira un par de coces, ya están en el suelo de cabeza.

—¿De modo que usted cree que entre esa gente no hay nadie virtuoso?

—¡Dios me libre! Vaya si lo creo. Conoció yo á un tal P. Sobón que había sido capellán de las Corazoneras, que era un ángel de Dios. Verdad es que tenía noventa y un años...

—¿Lo ve usted?

—Sí; pero de joven habría hecho lo suyo. Menudo escándalo dió con una tal Pereira, hija de su demandadera. Hasta salió en coplas.

—Válgame Dios, y qué lengua tiene usted, hija.

—Señora, la verdad es siempre la verdad.

FRAY GERUNDIO

Solos de bombo

En asuntos religiosos no cabe más que este dilema: ó todo ó nada. Creer ó no creer, debe decirse parodiando al gran dramaturgo inglés.

A cada paso se tropieza por ahí con individuos que dicen con la mayor frecuencia:

—Hombre, no no puedo asociarme á tal ó cual empresa civilizadora, porque en mi casa todos marchan hacia atrás como el cangrejo. Yo no creo ni en la camisa que llevo puesta, pero en mi casa todos son más fanáticos que un musulmán de buena casta. Así es que voy á misa (sin devoción, por supuesto), regalo devocionarios á mi mujer y ¡ay! á mi suegra, que me los exige más caros; pero ¡oy un pillín con lo que puedo aislarlos, contribuyo al sostenimiento de escuelas laicas, soy socio honorario de varias asociaciones; en fin, que sin que lo noten mi mujer ni mi suegra hago solito mi propaganda.

—Eso es algo bueno, mas no todo lo que usted debe hacer. Usted está obligado á deslindar los campos: ó creyente ó impío; ó entusiasta ó escéptico; ó blanco ó negro; ó herrar ó quitar el banco. Entre la fe y la negación, no es duradero el puente de la duda: entre el fogoso entusiasmo y el helado escepticismo, no cabe el justo medio; entre el negro abisinio y el blanco hijo de la Albiñ, el eslabón de enlace, ó sea el mestizo, es lo más repugnante. Es preciso serlo todo ó no ser nada.

Voy á citar á usted un ejemplo, que no es de mi cosecha, pero sí muy pertinente al caso.

Un buen señor hallábase dedicado á sus estudios, cuando sintió un golpe, tras aquel otro, y otro y cien más, á través de la pared medianera de su cuarto.

—Que me emplumen—exclamó—, si esos sonidos no son del bombo que toca mi vecino en el teatro X... ¡Vaya si son! Así, cierto mis libros, encarpeto mis papeles, y que trabaje el lucero del alba.

Y dicho y hecho. Guardó libros y papeles, y se fué á casa del vecino á darle una *unística* queja.

—Pero, hombre de Dios—le dijo—, ¿qué hace usted dale que le derás el parche?

—Qué, ¿no le gusta á usted esa música?

—¡Un demonio! Gíbele va y golpee viene...

—Pues es la *Pastoral* de Beethoven. (Aunque sean las pastorelas de Belén) Eso estará muy bonito cuando entre en el conjunto de la orquesta y esos bombazos sean oportunos; pero ¡tormentarme con tanto golpe sobre el pergamino!

Conque, ó la composición entera, ó irse con el tambor á otra parte.

Lo mismo digo respecto á cuestiones religiosas: ó católico á macha marullo, ó librepensador recalcitrante.

Al acabar un jesuita de pronunciar una de sus elocuentísimas pláticas, dedicada á censurar la mala costumbre que tienen las niñas y los niños de la

aristocracia de usar palabrotas impropias de persona bien educada, una dama, á quien él no conocía, solicitó hablarle.

La mandó pasar y ella le dijo:

—Tengo tres hijos que hablan muy mal, empleando precisamente todas las palabrotas que usted ha recomendado no emplear, y ya no sé qué hacer para corregirlos. ¿Qué me aconseja usted?

El jesuita, que había escuchado silencioso, contestó sin vacilar:

—El remedio es sencillo. Envíe usted sus hijos á un buen colegio. Al de X, por ejemplo:

La dama estuvo unos segundos sin saber qué decir, y al cabo, toda temblorosa, exclamó:

—Es... que se han educado allí, y allí continúan.

El jesuita no supo qué contestar.

El párroco de Navalcarnero venía notando que desaparecían de la iglesia objetos de culto; se puso en accho, redobló la vigilancia y averiguó que el sacristán Justo García, en complicidad con un vecino apellidado Salgado, pintor de oficio, eran los autores, y que vendían en Madrid lo robado.

Obligó al sacrista á venir con él á Madrid para que le indicase las casas donde los habían vendido, y logró recuperar algunos; pero como faltaban la mayor parte, denunció el hecho á la policía.

Cada vez que un hecho de estos viene á demostrarme que un servidor del templo, alto ó bajo, es un ladrón, comprendo el error en que he vivido creyéndolos á todos unos santos, y dedicándome, por consiguiente, á divulgar en EL MOTIN sus virtudes.

Por cierto que ninguno me lo ha agradecido.

Guerra Junqueiro

Ha muerto este insigne poeta á quien muchos consideran hijo espiritual de Victor Hugo.

Fué no sólo el artista inmenso que cincela versos y pinta bellamente. Al mismo tiempo supo sentir todas las miserias y todos los dolores de su pueblo, ser ciudadano y luchar contra las tiranías que oprimían á su patria: el trono y la Iglesia. Su obra entera es como una barricada tras de la cual ha combatido durante su vida. Jamás se entibió su entusiasmo, ni decrecieron sus ímpetus. Las promesas con que la Monarquía intentó ganarle á su causa fueron inútiles. Los anatemas y

habilidades de la gente clerical, contraproducentes.

¿Cómo se reía en la *Hidra* de aquellos

intensos á pesar de todas las tonsuras,

y del Papa, y de los cardenales y de la organización económico-religiosa de Roma!

En la última hora de su vida han querido cobrarle estas cuentas, y á pesar de lo que pregonan sus escritos y de lo que garantiza su actuación de

siempre, aparece Guerra Junqueiro encogido y vacilante á las puertas de la muerte. La Iglesia se ha encargado de proclamar la religiosidad de su fin, de notificarlo al mundo entero, bien segura de la categoría del hombre á quien aparentó desdeñar.

Pero el Guerra Junqueiro que queda en la Historia es el político entero y honrado, el poeta glorioso, defensor de los humildes y enemigo de los opresores de la patria y de la libertad. Este otro, de la postrera debili-

dad, de la fe nueva adoptada en la insensatez y el delirio de la enfermedad y de la agonía, nada supone, nada vale ante aquel.

Quédense con éste los buitres rondadores de la carne muerta. Nosotros nos quedamos con el esforzado paladín que en plena razón y en pleno equilibrio fué su flagelador más ardoroso é incesante.

Como muestra del estilo y de la inspiración de Guerra Junqueiro reproducimos el siguiente trabajo suyo:

CIRCULAR

(Traducción de M. Curros Enríquez.)

Padre, Hijo y Compañía. Bazar, venta forzosa.

De Pedro por la barca sagrada y milagrosa,

un gran surtido en modas acaba de llegar.

Jamás se vió de precios tamaño baratura.

¡Hoy es último día! ¡Venid! ¡Ganga segura!

¡Pasad! ¡Entrad! ¡libre! Cristianos, ¡á comprar!

Negocios eclesiásticos, objetos de quincalla, cilicio, comodísimos, trabucos y metrala,

todo se encuentra en esta legal liquidación.

Velas de las que aplacan la cólera divina,

buenas contra los rayos, sin mezcla de estearina,

y el verdadero aceite para la Extrema Unción.

Respecto á cirios, conste que sólo en esta tienda

se hallan los que el Concilio de Trento recomienda;

inútil es buscarlos en otro sitio, pues.

Santa Bárbara y todos los santos principales,

de aquí los gastan siempre. Píquese ochenta reales.

Comprándolos por cientos, salen á treinta y tres.

Agua de Lourdes fresca, ya en cuba, ya en botijo;

exíjase la marca de fábrica: *Padre, Hijo*

y Compañía; el casco dice: *¡Providencial!*

Genuina; únicamente se encuentra en esta agencia;

más de diez años de éxito en toda cruel dolencia

hacen de esta agua mágica la cura universal.

Combate el azmente los crups, las calenturas,

se usa contra la tisis, contra las mordeduras

de perros y culebras, aun las de cascabel.

Según Tartufo, ella hace, tomándola con celo,

nacer el apetito y al mismo tiempo el pelo,

y extingue al par la lepra del alma y de la piel.

La solitaria expulsa y expulsa al diablo; el vientre

lo desobstruye al punto de cuanto en él se encuentre;

cura la gonorrea, el asma, la hemorroidal.

Una pierna amputada se unto; en dos instantes

vuelve á crecer, y queda, si cabe, mayor que antes;

para nervios y muelas no hay medicina igual.

De esta agua bebió un día tres frascos una muerta

y se encontró al momento tan sana y tan despierta,

y haciendo sus labores y andando por su pie.

No obstante, prevenimos al público difunto,

que casos de esta índole no hay más que seis en junto,

y que, para que ocurran, se necesita fe.

Dos gotas de este líquido matan los sabañones;

con él se extraen los callos, se curan los flemones,

se ahuyenta el reumatismo, se quita el mal sabor,

depúrase la sangre, prolongase la vida,

se marca toda ropa, se cierra toda herida

y él torna á los cabellos su pristino color.

Reliquias. Verdaderos caprichos en cenizas

de apóstoles. Tenemos, ya íntegros, ya en trizas,

una infinita en huesos y rica variedad.

Género en esta casa el más acreditado,

se halla casi de balde y es muy solicitado;

España hoy lo consume en grande cantidad.

Hay huesos de Santiago, San Pedro y San Norberto,

coxis de Santa Rita, sacros de San Pegerto,

y doce mil seiscientos cabezas de San Juan.

Los precios determinanlos la forma y el tamaño;

origen indudable; para que no haya engaño,

con cada esquirla cuatro certificados van.

También un San Cristóbal, que es una miniatura,

hay; diez metros de ancho por unos cien de altura,

resto de una remesa que se ha agotado ayer;

y vista la demanda del santo giganteo,

para que todos lleven, se vende al menudo;

diez céntimos la pieza. ¡Menos no puede ser!

El respetable público debe saber en tanto,

que en esta casa tiene siempre de cualquier santo

uno ó dos esqueletos á su disposición;

si acaso se agotasen, impórtele poco eso;

aquí se hacen de encargo, se garantiza el hueso,

y hay una gran rebaja en toda transacción.

Adviértese asimismo que este establecimiento

no expende hueso alguno sin dar un documento

hecho de propia mano, sobre la propia piel

del santo á quien los restos mortales pertenecen,

y que dice: —Estos huesos, aunque no lo parecen,

son míos. Quien lo dude, no es mi devoto fiel.

Aviso. Para casos de pérdidas, frecuentes,

tenemos piezas dobles: narices, tarsos, dientes;

también se encuentran suetos, baratos y á elegir,

falanges, peroneos, clavículas, costillas,

omoplatos y fémures y tibias y ternillas;

cualquier manual osteólogo pudiera hoy exigir.

En cuanto á novedades de género extraño,

hay variedades múltiples en dedos del destino,

á duro los más largos y á treinta reales par;

entre ellos el que un día trazara allá en Oriente

la trágica sentencia, que anuncio fué imponente

á la fastuosa corte del loco Baltasar.

De ojos de Providencia, una partida buena,

ya negros ó ya azules; por ciento y por docena,

huesos ó prominentes, de china ó de cartón;

en níquel engarzados, en oro, en hojalata,

se llevan hoy muchísimos en puños y en corbata,

y casi regalados: ¡á perro chico son!

Un tanto por el tiempo cruel deterioradas,

se dan á bajo precio quinientas toneladas

de antiguas osamentas de óptima calidad:

mil pies de San Vicente, seis mil de San Francisco,

et cetera... todo esto se vende como cisco,

y es, para abonar viñas, de inmensa utilidad.

¡La vera cruz auténtica! Madera la más fina

de cuantas en sus bosques produjo Palestina,

en polvos ó virutas, astillas ó serrín;

la hay sola y transformada en mil objetos varios,

en mangos de puñales, en cuentas de rosarios,

tálamos, tabaqueras, y en todo, en todo, en fin.

.....

Como desde hace tiempo tenemos observado

que muchas tiendas cesan y que otras han quebrado,

irrefragable signo de crisis comercial,

adviértese á los que honran á diario nuestra casa,

que este bazar se alquila, se cede ó se traspasa

con todo cuanto hay dentro. —Roma, uno, principal.

GUERRA JUNQUEIRO

BIBLIOGRAFIA

La corte del rey embrujado

Con este título y el subtítulo de *Memo-rias de una dama de María Luisa de Orleans (esposa del rey Carlos II)* ha publicado Diego San José un nuevo libro.

El brillante escitor es infatigable. A su labor incansable en periódicos y novelas cortas, une ésta de mayor reposo y pulimento, con ser ya grandes los que él pone en todos los trabajos.

La corte del rey embrujado es una colección de anécdotas, observaciones y sucesos anotados cuidadosamente, y comentados con la glanura proverbial en Diego San José. Para componer el volumen, su autor ha tenido que revolver papeles viejos, bucear en la historia y relacionar hechos y fechas, al parecer incógnitos, lo cual ya sería un mérito rotundo. Pero aún lo es mayor el que supone el avivir, el dar movimiento a las figuras, olvidadas muchas de ellas y como enterradas en el polvo de los siglos y de los siglos. Y esto lo hace San José con una maestría, un decoro artístico y un entusiasmo que merece los mayores elogios. El autor de *La corte del rey embrujado* pone, no sólo la actividad, sino la delicación en lo que escribe. Se ve que siente la belleza literaria y que en conseguirlo—lo cual logra—cifra su ilusión predilecta.

Hermosos son todos los capítulos del libro, pero hay algunos tan acabados, que bien puede calificárseles de insuperables. Tal, por ejemplo, aquel titulado *Las posadas de Castilla*, exquisito de expresión, de gracia y de justicia.

Lleva el nuevo libro de Diego San José un prólogo de Ramírez Argel, muy discreto y entonado y un epílogo del propio autor en que éste ofrece a sus lectores otra obra próxima: *La Dama Duendes...*

El motivo tiene una edición excelente y se vende a cuatro pesetas en todas las librerías de España.—A. P.

¡Bárbaros al frente!

El domingo 8 del actual y antes de celebrarse una misa solemne en el antiguo Monasterio de Fonfaro, entró una mujer en la iglesia y se colocó bajo el púlpito.

Corrió la voz de que lo hacía por tener *El sucio* (el diablo) dentro del cuerpo, y querer echarlo fuera durante la sagrada ceremonia.

Muchos fieles se encaramaron a escape en las alturas, otros se arracimaron en una escala y otros se posesionaron del púlpito para ver de más cerca salir huyendo al espíritu maligno. Y fué tal la aglomeración, que el púlpito no tardó en desplomarse, resultando una mujer con el pie izquierdo estropeado y bastantes fieles con contusiones de importancia.

Y, ¡oh poder admirable de la fe! No se quejaban los magullados de las lesiones que sufrían, sino de que el diablo hubiese derribado el púlpito con

el exclusivo propósito de que no le vieran salir por el sitio mal oliente donde suele hacer sus escapatorias y que explica de sobra el por qué le apodan *El sucio*.

No tuvieron en cuenta que el diablo es muy recatado y le gusta poco que le explen y lo tomen en lenguas por si entra ó sale donde le acomoda, cuando se le antoja y por el sitio que le place.

¿Qué pienso al ver estas barbaridades que aplauden y alientan los accionistas del Banco del Purgatorio?

Que sostengo en toda su integridad este lema de EL MOTIN:

Las religiones degradan y embrutecen.

Mausoleo á Conde-Pelayo

(CONTINUACION)

Suma anterior, 1.657'35 pesetas.

Fernando Lázaro, 25 pesetas; Leopoldo Denis, 4; Corporación de antiguos alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, 100; familia Ontañón, 10; marqués de Palomares, 25; Francisco Barrés, 5; Argel del Rego, 2; Martín Navarro, 2; José Gner, 2; Laureano Rubio, 10; Francisco Rivera, 2; Agustín Nogués, 2; Gabriel Gancedo, 10; familia Cossío, 10; familia Rubio, 10; Alejandro Girod, 10; Horacio Echevarrieta, 200; Luis Aranguren, 10; J. Benito Barriocanal, 3; Policarpo Fernández, 2; José Zumel, 1; Julián Martínez, 0'50; Antonio Severón, 0'50; Pedro Severón, 0'50; Francisco Fernández, 1; Manuel Arias, 0'50; Gregorio Gutiérrez, 0'50; José Aguilar, 2; Esteban Martín, 2; Eustaquio de la Fuente, 0'50; Marcos Ochategui, 1.

Total, 2.111'35 pesetas.

Suma anterior, 2.111'35 pesetas. Eduardo Troglia, 1 peseta; Agrupación Republicana de Elbar, 25; recaudado en el Cementerio civil el día 8 de julio, 72; Ernesto Morales, 1; Pedro Rodríguez, 1; Soldevilla hermanos, 5; F. M., 1; F. García, 0'50; José Medallo, 1; Felipe Carretero, 5; Enrique Peñañel, 2; José Coto, 0'50; Juan Chamorro, 0'50; Antonio Fernández, 0'50; José Olivano, 0'50; Julio Fernández, 0'50.

Total, 2.228'85 pesetas.

(Continuará.)

Dos sempiternos abonados á la cárcel Modelo charlaban en una taberna el día de Viernes Santo.

—Oye, tío, Mellao, preguntó el uno á su compañero. ¿Por qué le llamarán á Dimas *El buen ladrón*?

—¡Tomal Porque era uno de los más inteligentes en el oficio, y no había reloj que se le escapase.

—Ahora lo comprendo.

Un eclesiástico estaba diciendo un día:

—Dios hizo el hombre á su imagen.

—Y el hombre ha hecho tanto como Dios, respondiéndole un chusco que miraba de reojo al *sobrinio* del cura, verdadero retrato de su tío.

Una penitente se postra ante un confesionario. El rector la conoce.

—¡Cuánto tiempo sin haber venido por acá!, le dice en tono suave de reconvencción.

—Es que quería venir bien provista, responde la devota.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Ferrol.—Maximino Rodríguez, abonada la suscripción á fin Diciembre 1923.

Baracaldo.—Sindicato Minero, id. á fin Diciembre 1923.

Albacete.—Antonio Pérez, id. á fin Diciembre 1923.

Murcia.—Antonio M. Sevilla, id. á fin Diciembre 1923.

Lugo.—José Díez, id. á fin Mayo 1924.

Idem.—Pablo Mariordo, id. á fin Septiembre 1923.

Valencia.—Ramón Martí, recibido su giro de 15 pesetas; conforme.

Puerto de Santa María.—José Muñoz, id. de 25 á su cuenta.

Castillo de Guardas.—Rafael Morera, id. de 4; conforme.

Yecala.—Juan A. García, id. de 5; conforme.

Parga.—Leonardo Suárez, id. de 7; conforme.

Nava.—Rafael Zapatero, id. dos giros 18 pesetas; conforme.

Barruelo.—Teodomiro Biscones, id. de 21; conforme.

Albacete.—Antonio Pérez, id. de 32; conforme.

Toledo.—Ricardo Villalba, id. de 37; conforme.

Jerez.—Manuel Barba, id. de 21'85; conforme.

Zafra.—José Gordillo, id. de 10 á su cuenta.

Barra do Miño.—Ramón Varela, id. de 11; conforme.

Port Bou.—José Ment, id. de 20 á cuenta.

Tarragona.—Salvador Reverter, id. de 84'15; conforme.

Murcia.—Antonio M. Sevilla, id. de 12; conforme.

Benicarló.—Antonio Llorens, id. de 7; conforme.

Valencia de Alcántara.—Pedro Carballo, id. de 5; conforme.

Placencia.—Enrique Pintado, id. de 25 á su cuenta.

Gijón.—Félix López, id. de 30 á cuenta.

ALBUM PRIMERO

DE
CARICATURAS Y DIBUJOS
PUBLICADOS EN
"EL MOTIN"

PRECIO: 7 PESETAS

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid—